

El Arcángel



Daniel Arella



El Taller **Blanco**
EDICIONES



EL ARCÁNGEL

© De los textos: Daniel Arella

© De la presente edición: El Taller Blanco Ediciones

© De la portada, ilustración de Carlos Eduardo Fernández Rosales

Correo: contacto@eltallerblancoediciones.co

Facebook: El Taller Blanco Ediciones

Instagram: [@eltallerblanco.e](https://www.instagram.com/eltallerblanco.e)

Página oficial: eltallerblancoediciones.co



Esta edición se realiza bajo la Licencia Creative Commons.
Impulsamos la difusión total o parcial del contenido de este libro,
siempre y cuando se mencionen las fuentes
y se realice sin fines de lucro.

Impreso en Cali, Colombia, mayo de 2025
(segunda edición revisada por el autor)

DANIEL ARELLA
EL ARCÁNGEL

*

COLECCIÓN *VOZ AISLADA*
El Taller Blanco Ediciones



El Taller **Blanco**
EDICIONES

Palabras iniciales

El Arcángel (El Taller Blanco Editores, Colombia, 2022) -cuarto poemario del escritor venezolano Daniel Arella (Caracas, 1988)- quedó entre los diez libros finalistas del *II Premio Rey David de Poesía Bíblica Iberoamericana 2021* (entre los jurados se encontraban Antonio Colinas y Hugo Mujica). En esta segunda edición del libro revisada y corregida por el autor, accedemos a la expresión depurada de una poesía mística, prenatal y comprometida que bebe de las fuentes primordiales de Milarepa, Li Po, Heráclito, Chögyam Trungpa, San Juan de La Cruz, Rumi, Hölderlin, Lucian Blaga, Eugène Guillevic, Paul Celan, Gonzalo Rojas, Ernesto Cardenal, pero también de Emira Rodríguez, Armando Rojas Guardia y Alfredo Silva Estrada. Lo que sorprende de *El Arcángel* es su brevedad, traslúcida contención y *fulminancia*, teniendo en cuenta que su anterior poemario, *Anatomía del grito* (LP5, Fox Island, 2020), es un *tour de force* de más 100 páginas de heteronimia distópica, chamánica y porno erótica que resultó ganador del *Premio de Poesía por Concurso Ciro Mendía, Colombia, 2015*, el cual representa uno de los libros claves para comprender el continente oculto de la joven poesía venezolana y el neobarroso nacional, poco estudiado.

En el caso de *El Arcángel* es una poesía crística -mas no cristiana- por su transmutación y afilada pureza -en el sentido de César Dávila Andrade y César Vallejo, *una crística intemperie humana resonante*-, pero también budista y tántrica, por lo cristalino de su diáfana experiencia transgresora con lo sagrado que lucha por el despertar de la genuina revelación del dharma, a pesar de la venganza, el rencor y la injusticia social de los estados totalitarios.

La rebeldía del verbo en Arella se consume en el amor de la Diosa Primordial, entrelazando un misticismo que florece en el peso inmanente de su palabra que se ha hecho potente y tensa por la intemperie que lo ha fraguado, una intemperie desgarrada por la hipermodernidad, donde lo divino no encuentra refugio sino en lo indestructible de la poesía que se ha afilado hasta cobrar venganza y hundirse en la médula del mal con su instrumento redentor. La devoción

guerrera en sus versos está imantada de un erotismo ascensional que excede sus límites para encontrar el centro movedizo en el éxtasis, sin dejar a un lado el latido del compromiso político por la dignidad del individuo latinoamericano que ha sido despiadadamente estafado a través de ideales políticos caducos y promesas populistas defasadas, y solo le queda la dimensión crística, el ardor de la physis y la soledad indestructible donde nace el hijo del hombre.

Lucio Piélagos

EL ARCÁNGEL

A mi madre.

*A la memoria de Carlos López,
Arcángel en la hora más funesta.*

*[Sonando al fondo:
“Paert: Tabula Rasa, I. Ludus –
Con moto. Silencio” de Gidon Kremer]*

$$\mathbf{P=F/A^1}$$

[Instrumentos afilados]

¹ *P: presión; F: fuerza; A: Área de contacto.* Así, como el área de contacto es diminuta, la presión se vuelve inversamente proporcional al área de la base y directamente proporcional a la fuerza. Es decir, que se requiere apenas una fuerza sutil para aplicar elevadas presiones de cortes sumamente delgados con el lenguaje. *“Si el entendimiento ha sido intensamente ejercitado, mediante su fuerza incluso en lo disperso; en la medida que, al afilado corte que le es propio, reconoce fácilmente lo extraño, y por ello no yerra fácilmente en situaciones inciertas.* (Friedrich Hölderlin, glosa al fragmento de Píndaro, “Fidelidad de la sabiduría” (frag. 194)

*Ahora sé que me dieron esta alma en medio de una batalla.
Vine a diferenciarme de vosotros, Parientes,
Minerales, Arcángeles.
Mi infancia no os perteneció.
Me alimenté solo, como un espejo extraviado
en el fondo de un bosque.*

CÉSAR DÁVILA ANDRADE

*Un humilde refugio nacido del más oscuro anhelo,
con una entrada de temblorosos quiciales, ahí creaste
tú un templo en el oído.*

RAINER MARIA RILKE

*El sonido que yo hago
no engaña con cortesía
ni se sepulta en la boca —
es una espada brillante.*
MUDNAKUDU CHINNASWAMY

I. LA RESURRECCIÓN

Toda resurrección te hará más solitario.

CÉSAR DÁVILA ANDRADE

CRISTOS DE DIAMANTE

*y por un río nuevo,
sin mirarlo,
con pueblos de sonido
y longitud de Arcángel.*
EUNICE ODIO

En la tarde se incendia el río
hasta los aleros de las casas,
la tristeza enamora el viento hacia la noche,
en la cima palmeras lunáticas
estrellan su pecho en éxtasis contra la tormenta
Cristos de Diamante, me digo,
cuando veo el cielo abierto
como la panza de una vaca degollada
atravesando el puente del Alba
con el rostro hechizado y lleno de presagios.
Alcé los ojos más allá del río
y las estrellas me invitaban a su pueblo
donde cabía mi angustia antigua de reclamar
el reino traslúcido del sonido.
Bajé la mirada hacia mi paso
y vi toda la carne:
la invadía una luz de río vertical
En mi frente la estrella rodaba siendo niña por primera vez
El cielo desapareció para verme
El río es el sol
Estoy solo
La tarde
no cabe
en mí.

PLEGARIA DEL GUERRERO YOGUI

a Edilio Moreno

Montaña,
entrégame
tu paciencia de ceniza
como un sable

para arder como fuego alto
detrás
en lo invisible

el cielo de tus manos limpias

de donde sólo bebe
el agua
la desaparición celeste
de estar solo
frente
a la nada simple

Montaña, entrégame
tu paciencia de ceniza
como un sable

sólo eso basta

en la cima sabré arder
junto al espíritu.

TIERRA PÚRPURA

a Frida

Líquida llave animal oscuro
silente presagiando con lentitud los pistilos
vibrátiles consumaciones del ángel mártir
 perdón masivo
 que hace de las flores flotantes esbeltas osadas
 desconcertantes simientes
 persecuciones de la luz
 desvirgado cielo brotando la alegría
hongo de la tierra púrpura
 transparencia-psilocibina puliendo las sílabas
 hasta hacerlas sonar en el río
 como el paraíso insaciable
 dolor arqueando el esqueleto de un árbol.

VAJRA

*a Mayda Hocevar
y Elías Capriles*

La soledad endurece al silencio
como la tierra al diamante.

Nada ocurre sin su sombra
murmura el misterio
sin la pureza del olvido
nada ocurre

y el viento es vientre.

No posee sombra el viento,
lo sabemos,
pero la luz ayuna en sus altares.

II. LA GLORIA

Canté en cadenas como el mar.

DYLAN THOMAS

APARICIÓN DEL ARCANO

a Leoncio

Inmisericorde hermano
cuánto nos han mentido
cuánto nos hemos manchado
En la mitad del otro paso mayor.
Cuánto nos mitigaron
Cuánto nos emplazaron a la fuerza
Catatónicos en la llanura.
Qué si nos fuimos, inmateriales a alabarte
tú que nunca fuiste desnudez en el pecho
campo diurno masacrado por raíces.
Traslúcido imantabas el país de los árboles
raqúticos por la luz
reemplazados a una tierra movediza.
Llaga verbal inventada por la premura.
Nos apersonabas en el concilio
tú que entrabas muerto a pertenecerte
que estabas ido a volver con los delirios,
refugiado azul, ovalado, valiente y puro.
Símbolos: ángeles pordioseros dispersos de semillas
(cerraduras de lo invisible)
Ojos que frotan el aire de lo ascendido
purificando el oro de los adioses
flotas en corona
y arcanas.

LOS MAPAS DE LAS CRUCES

a Julieta

Este país sorteando sobre la línea descalza que desnuda la calle
Viene carcomiendo la distancia
entre el humo y la ventana roja por la espera
castañeando los dientes en la noche con sus sueños
de militares aplazados.

Y mientras tanto el pueblo muere,
pero no se lo permite
triunfa sobre la adversidad de los escombros
empuja los destellos de la puerta contra mi carne venerada.

Resucita cuando no termina de encender los pasos inventados
de la lluvia que desmayo
embiste el furor de abejas nacidas
por la imperfección de mi ternura
detenida en el beso bajo los pinos oscuros

Es mi rebelión esta caída este dolor por los nuestros
la angustia en el brazo por vencer la constancia

Regresas del fin con el girasol de la muerte
manchando el espacio que mis ojos consuelan

Mi imaginación es el parto de la oscuridad del sonido
a mí las palabras me las dibuja la sangre de la luz
a mí las palabras me las dibuja la sangre de la luz que resucita
le confesé a la Diosa en mi delirio,

para no morirme de frío en las calles lejanas de casa.

Escribí desde pequeño porque no me veía con el silencio
delante de los otros
delante de los otros atravesados por sus silencios me permití no
tener corazón
pero ella llegaba del fondo de las máscaras a reclamar mi rostro
para que gritara su desnudez.

Mil personas en mi mano
me guiaron por los mapas de las cruces
tomé el sol oculto de los dados:
y agarré con violencia el orgullo por su cuerpo
y lo vacié de monedas gigantes:
allí está mi país podrido de armas y cadáveres,
sediento de orugas reclamado por el día que
sustituye sin piedad
el día entre los nudillos de las piedras
las piedras que sostienen las puertas
para que no entre ella desde la esquina pesada
de los párpados
asomada por el autobús sosteniendo mi nombre
como un paraguas
mi sed entre sus piernas como un animal
presentido tremendo para arder.

Una sola duda para lavar las heridas
para reventar
y ese chorro de lenguaje amanecido
que no importa tanta muerte para nosotros que sufrimos
como si el sufrimiento fuese el invento más hermoso de la
natación.

Sé amanecer mañana dentro de lo invisible
caminando a tres pies ahíto, como el maniquí de los compulsos
los que arremeten contra todos los imperdonables.

La línea de la lucha desenvainando trámites ilesos
borrando la esferidad de los pasos sitiados, el voraz trance
en el instante que devora la percepción de la tierra y el
evangelio de los minerales.

El odio me visitó temprano, alto, vertical entre las puertas
de espalda coincidió con la metamorfosis del arcángel en el
péndulo.

Volveremos a ser nosotros los que han cantado
los que cantaron bajo las olas, bajo las cárdenas
de ella en ella habitará la contracorriente de los sentidos
fundiéndose en el amor puro
de saberte así al fondo de las máscaras
de las personas del mundo un grito cede maldiciendo a
los que vienen
te acercas arrastrándote desde el fin
como una cosa desaparecida que confiesa
y permite el perdón/ silencio blanco el perdón /silencio negro el
perdón /perdón de quién la ALTURA

de donde c

a

e

s

amaneciendo sobre las piedras toda tu desnudez.

EL ARCÁNGEL
(*Black out*)

a mi padre

Del peligro crece lo que salva.
FRIEDRICH HÖLDERLIN

7: 07 p.m.

Bajo el torrente del agua,
al fondo de la gruta,
El Arcángel
entra por la garganta gélida
de la vocal más pura,
volvió desde la sangre ártica
de las raíces a visitarte
blanco como el sueño
–afilado por la luz prístina–
cristal atravesando
la carne del demonio
para hundir su dolor
en lo más bajo
e impuro
de la sed

hasta el fondo

donde el rostro fue bandera

donde la sonrisa fue cuchillo.

8:10 p.m.

Mi pureza calla
y desaparezco.

El agua cae en torrente
desnuda
por
el
espacio
que el silencio labra
cuando el Sol desciende
andrógino
ebrio
a descoser la luz
con su boca en el manantial
bautizado por la tierra.

¿Es el agua la constelación
que decide a nombrarte?
¿Podré irme con la estrella
a bendecir sus pliegues
en los poros de lo profundo?

10.15 p.m.

Cualquier día la sangre rompe la montaña por su vientre
Abajo me suplican que dé mi brazo
para trancar la puerta de los cadáveres
que ellos dejaron abierta.

El hambre detona y la primera estrella afila la sílaba
hasta el delgado labio sin cuerpo:

*Somos simples, nadie nos halló.
Somos este lugar que es un ser.*

11: 11 p.m.

La luz es madre con las venas en los cielos
Sé del mar en los nudillos
cuando te escribo con una vela regalada
En la penumbra mi puño veloz adquiere la belleza de los tropeles:

*Dentro de las llagas de la imaginación
emergió una máquina fascinada
por la voluntad indolente:
Escribí sin saber que moriría frente a ti
Escribí el primer día que lloraste y no te conocía
No sabía que tú eras la puerta que la piel atesora
Te invito a entrar a mi cabeza:
es un poema vacío por la soledad de tus ojos*

La Reina inmaculada de la página de tus manos es eterna
como la cicatriz
luminosa

1: 27 a.m.

Tengo el pulso para hacer gemir el siglo
pero aún espero,
por ti que me amas
como el primer hombre noble de verdad.

He sido paciente con el mediocre
con el sapo
con el sicario
con el paria con el mal amigo
con el académico sin alma con el avaro con el corrupto
con el poeta vendido
con el padre lejano, *mira mi cuello:*

*¿ves cómo sube la luz
como si mi cabeza fuese la esperanza?*

Hasta podrírnos dueños de la noche, anónimos y latiendo.

Un siglo sin escribir para que en mi mano desangre
la ausencia blindada.

Puros huesos el azar medita la sustancia que amamanta el fulgor.
Un feto violará al Presidente en la oscurana.

2:45 a.m.

Los poros brotados del bosque se erizan
para mostrarme el camino del Viento.
Mi vela y mi mano, mi camino y mi fe,
mi país y mi vida,
las ganas de parir la muerte en el estómago del verdugo

masacrar, verdear, ceder, abrir el oro caído
y que entre, Reina, la bondad a limpiar el baño del suicida.

Pero no ha muerto,
es cada vez más fuerte
Lee libros con más intensidad
escribe más páginas al día
ya no lo tumban los despechos
ni el hambre,
ni la traición
ni la miseria

Cerca del corazón del fuego
ve alzarse la sangre como una boda en medio del Ciclón
y permanece inmóvil, sereno,
a ras del rayo que atraviesa las masas
con su tormenta.

Sus lágrimas sanan, sus palabras reconfortan
Su piel guía, su sonrisa vence
Su don, inmaculado entre asesinos, prefiere
la paz indestructible del poema virgen, ángel:

*Sé que esta pureza me hizo implacable y noble
Sé que esta soledad hasta las lágrimas
me hizo río por dentro
vertical
como el trueno.*

6:35 a.m.

Solo,
hondo devenir, ritmo violeta
danza desaparición,
latido en la corona del mundo:

he despertado.

Mis ojos no están

del espacio al amor
el incendiarse se ha vuelto
diamante por ti.

III. EL ÉXTASIS

*Si deseas el pájaro que nunca descansa,
ellas te lo traerán.*
LAUTRÉAMONT

Del ardor
abrir intacto sus pétalos
intactos pétalos
in
maculada
luz
anterior
al
silencio
Bendita del escombros,
la vida y la muerte
no pudieron nombrarte,
fueron ciegas
para tu prodigiosa
memoria
que yo siento
solo porque morí
hace tiempo
y hoy apenas
hablo.

BAUTISMO

a Violeta

Escribo derretido por las geometrías de la Diosa
Floto en florescencia dentro del placer celestial
Llego a la belleza que desvanece poros en cristales
Me interno en los serenos bosques violetas
Cierro los ojos con desmesurado ardor
El Fuego que es uno tatúa el círculo del cielo en mi frente:
Veo los sonidos enhebrados por la esfera única
Devoto soy en cada pétalo armónica presencia real
El Sol despierta su ojo oculto negro de llama púrpura
Nos dejamos quemar por el corazón de la Diosa
en la luz telar de los rombos que es mi alma.

MARÍA MAGDALENA

a Perlita

Alumbrada vuelves
 andrógina
con la cara de Moisés detrás de los rayos
cuando descienes de las montañas
 pálida
 de tanta luz
con los cuernos del carnero
a decapitar
las serpientes
del Rey.

Te recibo
constelada
por los poros del viento luminoso
la soledad sin testigos inclinada al fuego
la desolación de los prismas encendida por el Amado.

Río inmisericorde
 a ti las primeras piedras
 y el último jardín,
dentro de los párpados sé que tu melodía sana
y la luna llena invierte mis Diosas
 me hacen una con la Otra,
 inmovilidad acrecentada que irrumpe
 en la soledad esférica del prado
arremolinándose bajo los ríos
vientre luminoso
 árbol de bodhi.

DAKINI

a Auxiliadora

*La estrella que rugía
su nombre innegable
René Char*

La subyugación de lo tenebroso
lo oculto gestando la violencia
en la fundición del terror
cuando la dakini aparece con sus calaveras
fortuna de la fuente humilde, cristalina, furiosa
para decapitar con su oráculo
en la corona de los pigmentos resucitados
cuando al amanecer se incendia el mar
espuma fosforescente de la orilla rumorosa,
si el agua anduviera sobre la piel hasta el cielo
perdida lluvia santa de gente contra barricadas
o dientes, palabras, ventanas para contar las ruinas
las monedas desde el balcón donde caía desapareciendo
infinitamente
hasta flotar
entre las cuerdas de su siglo
en el instrumento amaestrado
por las sienes de luces
afiladas,

perfectas para herir la caída
abrir un agujero en el sótano de la cabeza
donde el mantra espera oscuro animal que hiberna
llano, superficie pétrea
indefinible capacidad para verter,
solo puedo ajustar el abismo a los corales,
elegir la justicia
en la tensión del otro
cuando acontece lo que jamás
con la máscara hundida donde empieza a nacer
la poderosa presencia que lo bautiza
con los pétalos por labrarle una boca
que no sea sino de ella,
que insiste en atravesar con su ojo para curar las llagas,
cubrirme con la muerte cromática
y la cúpula de su sexo templado
impoluto
desnudando lo indestructible
destroza tritura cuece
metamorfosis del silencio de las palabras que no alcanzan
a perforar la tierra negra que devora el nombre
y se convierten en ríos verticales del devenir
ascendiendo hacia el pecho del arcángel
 preludio de la tormenta
Vacuidad que solo vino para arder:
constelación del incendio

Océano inmutable
despertar cada estrella en la sangre
Galaxia fundida cáliz de oro cráneo derretido de los volcanes
caída
innata
en
Los Ojos
enardecieron a la hierba
escarabajos solares salieron de adentro
y apagaron la lluvia mineral.

ÍNDICE

Prólogo, por Lucio Piélago/5

I. LA RESURRECCIÓN

Cristos de diamante/19

Plegaria del guerrero yogui/20

Tierra púrpura/21

Vajra/22

II. LA GLORIA

Aparición del Arcano/27

Los mapas de las cruces/28

El Arcángel/31

III. EL ÉXTASIS

Cáliz/41

Bautismo/42

María Magdalena/43

Dakini/44

Daniel Arella

Caracas, Venezuela, 1988.

Poeta, ensayista, narrador y rapero. Licenciado en Literatura Hispanoamericana y Venezolana; Magister en Filosofía por la Universidad de Los Andes, con un trabajo de grado sobre Heráclito y Hölderlin. Ha publicado los poemarios *Al fondo de la transparencia* (Los caminos de Altaír, Venezuela, 2009); *El andrógino ebrio en el haitón* (Nuevos Clásicos, Bolivia, 2017); *Anatomía del grito* (LP5: Fox Island, 2020) Se dedica a la edición, la crítica literaria y la enseñanza. Autor de varias antologías, entre ellas, las obras completas del poeta venezolano Gelindo Casasola, *Espacios* (El perro y la rana, 2014); *Los relatos pioneros de la ciencia ficción latinoamericana* (El perro y la rana, 2015, disponible en internet; 2019, primera edición impresa). Recibió los Premios Estudiantiles DAES en Narrativa de la ULA, 2009, 2010, 2016. En el 2015 recibió en metálico el XIX Premio Latinoamericano de Poesía por Concurso Ciro Mendía (Caldas, Antioquia, Colombia) por su libro *Anatomía del grito*. Es Premio de Ensayo Goethe Institut, 2020, por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Editor de la revista de géneros fantásticos IO de Cali, así como miembro del consejo editor de la revista POESÍA de la Universidad de Carabobo. Trabajó igualmente como tallerista de literatura desde el 2010-2016 en la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello en espacios psiquiátricos y penitenciarios; ahora imparte talleres *on line* de heteronimia literaria, poesía mística, filosofía y budismo para el público general.

Poesía

Últimos títulos de la colección *VOZ AISLADA*

- Desmesura*/Víctor Rivera
Agonía de los días terrestres/Ricardo Montiel
El reino del hombre/Felipe Donoso Suárez
El silencio es una bailarina/Geraldine Gutiérrez-Wienken
sed plural/William Jiménez
Otro futuro o nada/Rubén Darío Carrero
Tiempo lento/Gustavo Adolfo Garcés
El único refugio son los párpados/Marta Jazmín García
Secreta inquietud/Jesús Alberto León
El tiempo de la espera/Joel Bracho Gheresi
Visión de carne/Carlos A. Colón Ruiz
La dicha de lo inacabado/Carlos Vicéns
Devocionario/Manuel Iris
Límbica/Vanesa Almada Noguerón
Nenúfares malogrados y otras pesadillas/Miriam Mireles
Poemas de una niña/Daniela Jaimes-Borges
El fuego siempre el fuego/Elennys Oliveros
Teoría del fin del aire/Alma Karla Sandoval
Pelambre/Annabel Petit Alvarado
Despojo/Michela La Galla
Casa de memoria/Rumilda Jiménez Villena

La rebeldía del verbo en Arella se consume en el amor de la Diosa Primordial, entrelazando un misticismo que florece en el peso inmanente de su palabra que se ha hecho potente y tensa por la intemperie que lo ha fraguado, una intemperie desgarrada por la hipermodernidad, donde lo divino no encuentra refugio sino en lo indestructible de la poesía que se ha afilado hasta cobrar venganza y hundirse en la médula del mal con su instrumento redentor. La devoción guerrera en sus versos está imantada de un erotismo ascensional que excede sus límites para encontrar el centro movedizo en el éxtasis, sin dejar a un lado el latido del compromiso político por la dignidad del individuo latinoamericano que ha sido despiadadamente estafado a través de ideales políticos caducos y promesas populistas defasadas, y solo le queda la dimensión crística, el ardor de la physis y la soledad indestructible donde nace el hijo del hombre.

Lucio Piélagos

COLECCIÓN *Voz Aislada*